



El arco de Amasis

Los líderes que se tomen un descanso deberían reservar algún momento para la reflexión distanciada y sosegada

LORENZO SILVA



La historia la cuenta el griego Heródoto. Hubo en Egipto, allá por el siglo VI a. C. un faraón al que el llamó Amasis mientras que los egipcios llamaban Ahmés. Era de humilde origen, pero, según el historiador de Halicarnaso, bajo su Gobierno Egipto alcanzó su máximo nivel de prosperidad. De Amasis, entre otros sabrosos detalles, se cuenta que solía empezar a despachar asuntos muy temprano, pero a mediodía suspendía su actividad y se dedicaba a beber, mostrarse frívolo, contar chistes y gastar bromas a sus invitados.

Cuando los consejeros de palacio le hicieron notar que así no se ganaría el respeto del pueblo, Amasis les replicó que quienes poseen un arco lo montan cuando lo necesitan, pero cuando no lo desmontan, porque si estuviera siempre tenso se acabaría rompiendo. De igual condición es el hombre, les dijo, y añadió: «Si quisiera estar siempre ocupado, sin entregarse en ocasiones a la diversión, sin darse cuenta se volvería loco o como mínimo imbécil». De ahí que el buen faraón holgara a diario, y de ahí también que quienes nos mandan se tomen alguna vez un respiro, sin que merezcan por ello censura ni por permanecer todo el rato con el arco tenso más admiración de la debida.

Ahora bien, hay vacaciones y vacaciones. Las de este 2020, que nadie lo ignore, no son como las de otros años. En lugar de beber y contar chistes todo el tiempo, los líderes que se tomen un descanso deberían reservar algún momento para la reflexión distanciada y sosegada. En particular, todos aquellos que entre nosotros —bien desde el Gobierno o desde el Parlamento— han de decidir, vía presupuestos, cómo se administra la escasez que nos ha sobrevenido, con una caída de un quinto del PIB y pese al maná europeo que nos irá lloviendo en los próximos años.

Lo fácil es bajar impuestos y recortar —solución fetiche de la derecha—, o subirlos lo que se pueda y gastar lo que se pille, ya que nos lo dan, en medidas que cosechan votos —propuesta predilecta de ciertas izquierdas—. Pero quizás nos haya llegado el momento de intentar alguna solución más sofisticada: ajustar el sistema fiscal de manera que las subidas no recagan una y otra vez sobre los pardillos, racionalizar el gasto —previo análisis de las muchas ineficiencias del sector público, en vez de recortar, como tenemos por desplorable costumbre en sanidad, educación y demás inversiones de futuro— y fiscalizar, con el rigor que no se tuvo con otros fondos europeos, quién gasta cuánto en qué y qué retorno real tiene cada desembolso. Cuando volvamos a montar el arco, conviene que lo hagamos un poco mejor.

La conjura de Aguilar

FÉLIX DE LAS CUEVAS CORTÉS
Senador por Cantabria del Partido Popular

La A-73 Burgos-Aguilar de Campoo puede ser esencial contra la 'España vaciada' en el norte y aportará a Cantabria fáciles accesos a Madrid y al Corredor del Ebro

La autovía Burgos-Aguilar de Campoo (A-73) es una de las principales necesidades de Cantabria en estos momentos. Impulsada desde 2002 por ministros de Fomento del Partido Popular (el último de ellos, Íñigo de la Serna), ha sido frenada por los gobiernos socialistas una y otra vez en los mandatos de los presidentes Zapatero y Sánchez, de manera que, 18 años después, esta obra tiene paralizada la realización de 50 de sus 70 kilómetros. Es decir, el 71% de esta obra está sin hacer y sin compromiso ninguno.

Esta es una de las más importantes actuaciones que Cantabria debe impulsar ahora mismo. Concluir la A-73 supondría reforzar la conexión entre Burgos, Campoo, el corredor del Besaya y el puerto de Santander. Pero además reducir significativamente el tiempo de viaje entre Cantabria y el gigante demográfico y económico formado por Madrid y su cinturón de ciudades, al dar por la autovía A-1 Burgos-Madrid una alternativa bastante más corta (que el actual rodeo por Osorno) y/o desde sin peaje (pues ya no tendría sentido la opción acceder por Torredesillas-Guardarrama al norte madrileño).

Y un argumento adicional de la máxima trascendencia: estando ya en construcción la autovía A-12 que enlaza Burgos y Logroño por Santo Domingo de la Calzada, una autovía desde Aguilar significa también el acceso del cuello central de Cantabria al valle del Ebro. Actualmente la A-12 llega ya desde Logroño a Santo Domingo y las obras en marcha deberán cubrir los tramos próximos a la sierra de Atapuerca. Cantabria tendrá así un acceso al valle del Ebro libre de peaje al menos hasta la capital riojana (y con menos kilómetros y peligros que la recién liberada AP-1 de Burgos a Miranda de Ebro).

En otras palabras: la A-73 es el verdadero Cantabria-Madrid y Cantabria-Mediterráneo. Y la inversión que requiere su conclusión no es elevada, pues los tramos discurrirán por un territorio sin grandes complicaciones orográficas. Además, revalorizará Campos y nuestros valles del sur desde todos los puntos de vista.

Esta autovía es también necesaria para el norte de Burgos y de Palencia, zonas afectadas por los fenómenos de la 'España vaciada', como muchas comarcas cántabras de montaña. Por ello el pasado 29 de julio los senadores del PP de nuestra región y de las dos provincias castellanas vecinas de Burgos y Palencia nos reunimos en Aguilar de Campoo, acompañados por su alcaldesa, María José Ortega, para estudiar acciones que impulsen al Gobierno socialista a tomarse en serio la terminación de la A-73. Vamos a incrementar la presión en el Senado para que esta obra



JOSÉ IBARROLA

adquiera valor de prioridad nacional.

Sería deseable que el propio Gobierno de Cantabria se comprometiera a fondo con esta obra. Su paralización por los socialistas solo es posible con la complacencia de sus socios regionalistas, cuya reivindicación hasta la fecha ha sido sólo estética e inefectiva: a la vista está en que lleva dos años paralizada toda la tramitación que había impulsado el ministro del Partido Popular.

Cantabria tiene que exigir que se pongan fechas a los tramos pendientes. Y hará más fuerza política si además lo reclaman también Burgos y Palencia desde todos sus niveles: municipales, provinciales, autonómicos y de representación nacional. Puede ser una de las autovías esenciales contra la 'España vaciada' en el norte de nuestro país. Será sin duda una gran herramienta para el mundo rural, industrial, turístico y comercial de Cantabria, al proporcionar accesos muy cómodos tanto a Madrid como al Corredor del Ebro: ambas son de las zonas más ricas de España y actualmente no tenemos buenas comunicaciones con ellas en lo que a autopistas se refiere.

Desde el PP queremos cambiar esta dinámica y hacer que nuestra tierra sea más competitiva, más captadora de in-

versiones empresariales y más integrada en los grandes circuitos económicos. La A-73 es clave para conseguirlo y queremos que el PSOE deje de boicotearla. De ahí que nos hayamos conjurado en Aguilar para trabajar sin descanso hasta arrancar un compromiso del Gobierno central con un calendario creíble.

Por este motivo el Grupo Popular en Senado vamos a pedir la comparecencia del Secretario de Estado de Transportes y el Director General de Carreteras para que nos expliquen los motivos de los nuevos retrasos de esta obra, que es fundamental para el desarrollo económico de nuestra Comunidad Autónoma.

Y, por supuesto, presentaremos también una moción para su debate y aprobación que permita abordar y fijar posiciones a todos los grupos políticos del Senado, en la que se exija al Gobierno de España

na a adoptar un carácter prioritario a esta obra. Esperemos que todos los representantes de los cántabros en las instituciones estemos alineados en la prioridad de esta autovía y seamos capaces de hacer entender al Gobierno de Pedro Sánchez la urgente necesidad de impulsar de una vez por todas esta vía de comunicación.